

Leandro H. GUTIERREZ y Luis Alberto ROMERO: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la. Colección Historia y Cultura, Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1995, 212 páginas.*

Esta publicación agrupa una serie de trabajos que fueron editados en diversas revistas especializadas entre 1985 y 1995 y a pesar de que ninguno de ellos es inédito y por el contrario algunos bastante conocidos entre los historiadores profesionales, igualmente entendemos que su reedición resulta totalmente pertinente pues fueron y son todavía referencias obligadas en el debate historiográfico que se dio desde mediados de la década del ochenta en la Argentina y que aún tiene vigencia.

En efecto, si bien los artículos que componen este libro, como se explicita en la Introducción del mismo tratan de "Buenos Aires en los años relativamente tranquilos de las décadas de 1920 y 1930. Se ocupan centralmente de las sociedades barriales que por entonces se formaron, al ritmo del crecimiento de la ciudad, de los sectores populares que en ellas se constituyeron, y particularmente de su cultura y de sus prácticas políticas" (p. 9) también sirven para aportar a la discusión teórico metodológico sobre algunas cuestiones respecto a estos sujetos sociales y a su mundo cultural.

Es decir que este libro, a nuestro juicio, realiza una doble contribución. una primera que tiene que ver con la renovación temática ya que su enfoque se diferencia claramente de los clásicos trabajos sobre la historia del movimiento obrero. Interesados en los actores sociales y en su experiencia, estos trabajos muestran los ámbitos sociales específicos en que se desarrolla su existencia.

Así aparecen el barrio, las asociaciones barriales, las bibliotecas populares entre otros ejemplos de redes sociales y asociativas y que van a ser todas ellas elementos constitutivos de una nueva y singular sociabilidad popular que se va constituyendo en el Buenos Aires de entreguerra.

Precisamente a partir del interés por centralizar el análisis en la relación entre las prácticas sociales de estos sujetos y el sistema de representaciones que elaboran en el marco de una sociedad y una cultura determinada lleva a los autores a indagar profundamente en dos formas de prácticas asociativas: las referidas a la constitución de las sociedades barriales y aquellas relacionadas con la participación política.

El resultado del análisis de estos dos tipos de asociaciones les permite concluir caracterizando la identidad "popular" propia de esta etapa, la que es definida por Gutierrez y Romero como popular, conformista y reformista, singularmente diferente a la trabajadora y contestataria de principios de siglo y con la más marcadamente obrera sobre la que se constituye el peronismo; aunque en este último caso, los autores visualizan que su origen puede en alguna medida explicarse precisamente en esta sociabilidad popular propia del período de entreguerras.

Si bien el contenido de los primeros artículos que aparecieron sobre esta temática ayudaban a comprender las prácticas políticas y culturales de los sectores populares porteños, igualmente esta producción primera adolecía de cierta debilidad en tanto sólo atendía a aquellos espacios culturales edificados e impulsados por los socialistas o el progresismo liberal, quedando fuera un elemento importante de sociabilidad como era la parroquia, dentro del mundo católico. Sin embargo el último trabajo de Luis A. Romero "Nueva Pompeya, libros y catecismo" comienza a cubrir esa falencia y a completar acertadamente las prácticas culturales de los sectores populares en el período de entreguerra.

Si significativa aparece la renovación temática, no menos importante resulta la segunda contribución que tiene que ver con la renovación historiográfica que estos trabajos produjeron, ya que el interés primero de los autores de estudiar la cultura y las prácticas políticas de los sectores populares ampliando el campo temático tradicional que en general se refería a la historia de la clase obrera o del movimiento obrero en nuestro país, y al influjo de la llamada "perspectiva desde abajo" y de sus principales exponentes Hobsbawm y Thompson y finalmente de los aportes de José Luis Romero los lleva a plantear muy tempranamente, ya a comienzos de la década del 80 una redefinición de algunos conceptos y categorías de análisis tal como por ejemplo, el lugar de constitución de los sujetos sociales, al sostener la afirmación de que es en el plano de la cultura donde se constituyen los sujetos históricos entendiendo que "la existencia de una 'clase' no puede derivarse simplemente de los datos de la estructura productiva, sino que implica un conjunto de prácticas y de representaciones que hacen a la identidad de los actores, en relación con otras identidades" (p.14); o la utilización del concepto de sectores populares por sobre el de trabajadores o el de clase obrera. Tal como lo plantea uno de sus autores "Cuando elegimos hablar de sectores populares - un concepto que sabíamos ambiguo - queríamos más bien advertir de los problemas de definiciones aparentemente más precisas, pero que pueden ser fuente de mayores confusiones y errores si se las toma al pie de la letra y sin una perspectiva de historiador" (p.15). Sin duda, la utilización del concepto de "sectores populares" resulta más ajustada para caracterizar a esa masa de trabajadores que en esta

etapa a partir de un importante proceso de movilidad social, había desdibujado sus límites y que por lo tanto resultaba claramente diferente a la identidad que estos mismos trabajadores habían tenido en la etapa anterior.

Naturalmente estas definiciones originaron por algún tiempo, un rico debate entre los historiadores sociales especialmente con aquellos que regresaban de un largo exilio en el exterior, lo que contribuyó a estimular el interés y la producción de jóvenes historiadores por este tipo de temáticas.

En definitiva, los trabajos reunidos en este libro, a pesar del tiempo transcurrido desde la elaboración de algunos de ellos, siguen teniendo plena vigencia no solo por la temática abordada y los aportes teóricos y metodológicos que los mismos expresan sino también porque en este último aspecto, lamentablemente es muy poco lo que se ha avanzado desde su presentación hasta la actualidad.

Enrique Mases
GEHISO - U.N. del Comahue.